TEOSOFIA

VOLUMEN II   OCTUBRE 1933   NUMERO 10

SUMARIO

NOTA DE PEDIDO

CENTRO DE ESTUDIOS «SOPHIA»

APARTADO 543
BARCELONA (ESPAÑA)

Sírvanse enviar a la dirección abajo anotada los siguientes folletos:

.... Ejemplares de **La Masonería como valor espiritual**
.... » » **Psico-análisis y Psico-síntesis**
.... » » **El vencimiento del Temor**
.... » » **Movimientos esotéricos modernos**
.... » » **Cristo y Anticristo**

a razón de 60 céntimos de peseta cada uno

.... *Colecciones de los* **cinco folletos** *a razón de Pesetas 2.50 por colección.*

En pago de este pedido envío a Vds. la cantidad de ....

pesetas. ....
(Indíquese aquí en que forma se envía la cantidad)

....

DIRECCION

Nombre ....

Calle y núm. ....

Población ....

Provincia o Estado ....

Soy de Vds. atento y S. S.

(firma) ....

CINCO FOLLETOS



... que condensan en sus páginas el conocimiento de varios volúmenes

Cinco folletos muy útiles para quienes disponen de poco tiempo

Veáse la descripción a la vuelta

CENTRO DE ESTUDIOS "SOPHIA"

APARTADO, 543 – BARCELONA (ESPAÑA)

DESCRIPCION

La Masonería como valor espiritual.

Por Alice A. Bailey

Presenta a la Masonería bajo un aspecto del que ordinariamente prescinden tanto los que defienden, como los que combaten a esta Institución, no obstante ser el aspecto más importante bajo el cual debería ser considerada.

Psico-análisis y psico-síntesis.

Por el Dr. Roberto Assagioli

Valiosa contribución a la Psicología moderna, resultado de la importante labor que, bajo la competente dirección del Dr. Assagioli, viene desarrollándose con notable éxito en el Instituto de Psicoterapia y Psicotécnica de Roma.

El vencimiento del temor.

Por G. O.

El autor, quien desea mantener el incógnito, cree que su experiencia personal al conseguir dominar y eliminar los mil y un temores que nos asaltan contínuamente, ha de ser útil a quienes como él estén determinados a librarse de tales temores y alcanzar la paz interna.

Movimientos esotéricos modernos.

Por Alice A. Bailey

Un análisis comparativo y esquemático de los movimientos característicos de la época que termina y de la época que se inicia, el cual arroja mucha luz sobre los problemas de este momento de transición en la evolución de la humanidad.

Cristo y Anticristo.

Por Alice A. Bailey

El entero problema religioso planteado de manera racional y lógica, libre de partidismos y fanatismos, como cuadra al espíritu investigador que caracteriza a las generaciones modernas. De interés para tradicionalistas y modernistas; dogmáticos y librepensadores; espiritualistas y materialistas.

PRECIOS Y CONDICIONES

El precio de cada uno de los folletos, vendido por separado, es de 60 céntimos de peseta, incluído el envío por correo. Comprando la colección de cinco, el precio es de Ptas. 2'50 por los cinco, incluído el envío por correo certificado.

Todos los pedidos deben venir acompañados de su importe

MANERA DE EFECTUAR EL PAGO

Por Giro Postal

La manera más conveniente para nosotros es que se nos envíe el importe por Giro Postal, nacional o internacional, al hacer el pedido. Sin embargo, para mayor comodidad de los compradores aceptamos sellos de correo españoles y Cupones de Respuesta internacional, en las condiciones que se especifican más abajo.

Sellos de Correo

Aceptaremos el pago de pequeñas cantidades en sellos de correo españoles, de valor no mayor de 30 céntimos de peseta. Es bien entendido que el envío en esta forma será por cuenta y riesgo del remitente.

Cupones de Respuesta Internacional

Para comodidad de los compradores residentes fuera de España, aceptaremos Cupones de Respuesta Internacional a razón de 40 céntimos de peseta cada uno, que es lo que paga la Administración de Correos Española. Como en el caso de los sellos de correo, el envío será por cuenta y riesgo del remitente.

Descuentos

Concedemos descuentos a los libreros y a los compradores en cantidad.

Diríjanse los pedidos a:

CENTRO DE ESTUDIOS «SOPHIA»

APARTADO 543 - BARCELONA (ESPAÑA)

TEOSOFIA

REVISTA DE SINTESIS ESPIRITUAL

SE PUBLICA EL DIA
1.º DE CADA MES

Continuación de EL LOTO BLANCO y SOPHIA

FEDERICO CLIMENT TERRER, Director

La responsabilidad de los artículos firmados corresponde
a sus autores y a los traductores en las traducciones.

VOLUMEN II — OCTUBRE 1933 — NUMERO 10

ANNIE BESANT (*)

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

HA DESENCARNADO

En la Sede de Adyar, en la India, la vieja patria de su espíritu, desencarnó el día 20 de septiembre la veneranda Presidente de la Sociedad Teosófica, la doctora Besant.

Tiempo hacía ya que su gran Ego de luchadora se iba desprendiendo poco a poco de la morada cárnea, ya decrépita, para delinear, dentro de la órbita gloriosa de sus vidas, su actuación futura como servidora de los Maestros y de la Humanidad.

Al fenecer H. P. Blavatsky, la Sociedad Teosófica halló en la Dra. Besant una digna sucesora. Esta dió a la S. T. su

---

(*) Hemos recibido la nueva de la desencarnación de la Dra. Besant momentos antes de efectuar el tiraje de este número. El espacio y la premura del tiempo no nos permiten más que adelantar las presentes líneas de tributo. En el número próximo daremos la completa reseña de su vida así como un estudio detallado de sus trabajos y de su bibliografía.

máximo esplendor cuando su brillante personalidad llegó a la cima de su misión interna y externa.

Luego, al declinar su empuje abatida por el peso de los años, la Sociedad se cobijó a su sombra dilatada y benéfica.

Hoy ha desaparecido del plano físico para dejar un hueco insubstituible y doloroso.

No quisiéramos, empero, que fueran estas líneas mensajeras del dolor, que debilita y mengua el espíritu, sino que, a semejanza del dharma marciano de nuestra querida presidente, renaciera cada teósofo de su depresión como un ave fénix. Que de su corazón dolorido brotara una flor de gozo. Que cada cual, sin necesidad de externos estímulos, reviviera al espíritu impersonal de la Teosofía, la Sabiduría Eterna.

Que supiéramos, por silente y directo mensaje, que la fuente serena del bien mana hoy más abundosa que nunca. Que hay muchas voces que claman junto, muy junto de nuestros oídos sordos para comunicarnos la forma nueva del antiguo Mensaje.

Que nos capacitáramos de que, la ofrenda real del alma de la Teosofía, al actualizarse, debe hallar una célula sana y viva en la disposición interna de cada teósofo. Y que si no es así la Sociedad Teosófica no será más que un andamio oscilante a la merced del viento de las circunstancias.

¡Es hora de renacer!

Amanece el día de una nueva fe. Ultra la efímera ilusión de las formas, el espíritu allega cada día mayor consciencia de su realeza interna.

Por doquiera el individuo preparado puede hallar dádivas ocultas, escritas para él por la propia mano de Dios, como las encontraba Whitman.

No hemos perdido nada si valorizamos las cosas en su real sentido. Positivicemos toda pérdida y ésta se convertirá en dádiva. Annie Besant no se ha ido de nosotros. Vive, más fuerte y consciente que nunca y más integrada para estimularnos a hallar por nosotros mismos, con la colaboración oportuna de todos y de todo, el hito que marca el Sendero Interno.

Tu que lees, hermano, no te inclines, pues, reverente,



La Dra. Annie Besant

Presidente de la Sociedad Teosófica



La Dra. Annie Besant en la Tribuna del Queen's Hall de Londres, dando una de sus famosas conferencias de divulgación teosófica.

sobre la tierra que guarda los restos de la «Madre». Alza la frente y yérguete para contemplarla en su vuelo augusto.

Hagamos lo posible para que su muerte no sea motivo para un colectivo y apesadumbrado adiós, sino que, en el plano de dicha donde mora, pueda recibir tantos saludos gozosos como almas renacidas le tributen, a manera de positiva gratitud, la prueba de que todas sus luchas, todos sus dolores y sacrificios, todo su poderoso esfuerzo, toda su gran siembra espiritual, no han sido vanos sino que ha dado en las almas el fruto óptimo de la resurrección.

La Redacción

EL CALLADO INFLUJO

La felicidad más real reside en el profundo estudio interno de los *grandes misterios de la naturaleza y de la vida. Así aprende*remos a encontrar el mejor medio por el cual el alma pueda manifestarse, y el cumplimiento constante de estos medios de expresión una vez encontrados.

Si logramos enseñar a los demás a ver y a sentir ésto desentrañando su verdadero significado, la labor está cumplida.

Labora, pues, para que antes se realice en ti mismo. Porque sólo podemos enseñar a los demás lo que sabemos y este conocimiento y su experiencia son una misma cosa.

La luz divina brilla para todos. Toma de ella tu parte. Si iluminas antes tu propio corazón poseerás entonces el poder de alumbrar a los demás.

Acuérdate de que las palabras no son necesarias. Esta realización se logra en el silencio. Aquéllos en medio de los cuales vives, callado e ignorado, recibirán la luz simplemente por tu presencia.

No es precisamente lo que dices y haces sino lo que eres lo que habla y deja su indeleble sello en todo momento y sobre cada individuo que encuentres.

El alma desea manifestarse por medio de su reflejo: tu vida. Vive de manera que esto se realice. Piensa y actúa en forma tal que puedas servir de vehículo de lo superior y su fuerza descienda sobre los planos inferiores.

Cavé

Construcción de pensamientos-forma

Por El Tibetano

Toda forma está construída por una impuisiva chispa de vida, emanada de un creador, la cual se desarrolla etapa por etapa bajo la Ley de Acrecentamiento y de una modalidad de la Ley de Atracción, que es la Ley de la Vida. Esta Ley colabora con la Ley de Causa y Efecto que es la que rige la materia. Causa, Atracción o deseo, Acrecentamiento y Efecto son las cuatro expresiones que definen el proceso de construcción de todo pensamiento-forma. Cuando el último es una entidad completa, es un efecto desarrollado por acrecentamiento bajo el poder de una causa orgánica.

La raza ha evolucionado ahora a un punto en que pensamos sobre los efectos principales en términos de calidad más que en términos de materia. Un pensamiento-forma existe para nosotros a fin de producir un efecto. Hemos llegado a considerar que la razón de ser de todas las formas es expresar alguna cualidad subjetiva, que nos dará la clave del propósito de su creador.

Nada tengo que añadir a la extensa bibliografía cuyo objeto es establecer y hacer resaltar el significado del propósito que inspiró pensamientos-forma tales como: un sistema solar, un planeta, un reino de la naturaleza o un ser humano. En algunos aspectos la triplicidad subjetiva de: propósito, actividad y efecto, es bien conocida y en otros es de carácter demasiado elevado e inescrutable para que podamos tratar de ello en este artículo e introducirnos en las regiones de la especulación. La religión ha tratado desde hace tiempo del efecto; la ciencia intenta ahora ocuparse del aspecto actividad; y los pensadores y filósofos más avanzados especulan constantemente acerca de la Voluntad de Dios. Unicamente cuando el hombre se someta a la disciplina de su propia voluntad espiritual y controle la actividad de las vidas que moran en su forma natural y se oriente así hacia la meta, en la medida que ésta se presente progresivamente ante su visión, llegará a una verdadera comprensión del plan que constituye la Voluntad de Dios, hasta donde los seres humanos puedan comprenderla.

Podemos, no obstante, ocuparnos de los pensamientos-forma que el hombre está empezando a crear a medida que aprende a pensar; porque ésta es la primera lección que ha de aprender sobre el «trabajo mágico». El creador en materia mental ha de:

a) Aprender a construir inteligentemente.

b) Dar, por medio del lenguaje apropiado, el impulso que ha de animar a lo que construya, para así permitir que los pensamientos-forma creados transmitan la idea deseada.

c) Enviar los pensamientos-forma rectamente orientados hacia su meta y dirigirlos con tal exactitud que lleguen a su objetivo y cumplan el propósito de quien los envía.

La necesidad de pensar claramente y de eliminar los pensamientos inútiles, destructivos y negativos se hace cada vez más patente, a medida que el aspirante avanza en su camino. A la par que aumenta el poder de la mente y que el ser humano es más capaz de diferenciar su propio pensamiento del de la masa, inevitablemente da forma a la substancia mental. Desgraciadamente para la raza las formàs construídas son tan débiles que resultan innocuas o tan de acuerdo con el pensamiento de la masa, que los efectos que producen son insignificantes. Pero a medida que el hombre evoluciona, aumenta su poder, asi como su capacidad de perjudicar o de ayudar y, a no ser que aprenda a construir justamente y a motivar correctamente lo que construya, se convertirá en un agente destructor y en un centro de fuerza perniciosa, que se destruirá y dañará no sólo a sí mismo sino también a todos los que vibren a tono con su nota.

Sabido todo esto, puede uno apropiadamente preguntar: ¿Hay algunas reglas sencillas que el principiante entusiasta y sincero pueda aplicar a la ciencia de construir, y que sean tan claras y concisas que produzcan el efecto que se necesita? Las hay y voy a exponerlas simplemente, a fin de que el principiante pueda, si las sigue, escapar de los riesgos de la magia negra y aprender a construir de acuerdo con el Plan. Si sigue las reglas dadas, evitará el complicado problema que encara al hombre cuando descubre que está enredado en una maraña de formas, que él mismo ha construído ciegamente y que le velan la luz del día, obscureciendo su mundo y aprisionándolo tras un muro de formas que encarna para él su peculiar gran ilusión.

Estas reglas pueden parecer muy sencillas para el aspirante de tendencia intelectual, pero para quienes estén dispuestos a ser como «pequeños niños» resultarán una guía segura hacia la verdad, y con el tiempo les capacitarán para pasar las pruebas del adeptado. Algunas están expuestas en términos simbólicos, otras están necesariamente veladas; pero otras expresan la verdad tal cual es.

1.ª Observa el mundo del pensamiento y separa lo falso de lo verdadero.

2.ª Aprende el significado de la ilusión y en su medio descubre el hilo de oro de la verdad.
3.ª Domina el cuerpo de la emoción, porque las olas que se levantan sobre el tormentoso mar de la vida engolfan al nadador, velan el sol y hacen todos los planes inútiles.
4.ª Descubre que tienes una mente y aprende su doble uso.
5.ª Concentra el principio pensante y sé el Señor de tu mundo mental.
6.ª Aprende que el pensador y su pensamiento, así como lo que es el medio del pensamiento, son diversos en su naturaleza; sin embargo, uno en la realidad final.
7.ª Actúa como pensador y aprende que no es recto el prostituir tu pensamiento al uso ruín del deseo separador.
8.ª La energía del pensamien.o es para el bien de todos y para impulsar el Plan de Dios. De consiguients no la uses para tus fines egoístas.
9.ª Antes de que construyas un pensamiento-forma visualiza su objeto, determina su destino y contrasta tus móviles.
10.ª Para tí, el aspirante en el camino de la vida, la meta no es todavía el método de construir conscientemente. Antes de proceder a la obra constructora consciente, hay que ejecutar el trabajo de limpiar la atmósfera, de cerrar fuertemente las puertas de la mente al odio y al dolor, al temor, a los celos y a los deseos ruines. Mira tu aura, ¡oh caminante!
11.ª Vigila atentamente las puertas de la mente. Vigila el deseo. Arroja todo temor, todo odio, toda ambición.
12.ª Como tu vida está principalmente centrada en el plano de vida concreta, tus palabras y lenguaje indicarán tus pensamientos. Por lo tanto préstales cuidadosa atención.
13.ª El lenguaje es de tres clases. Cada «palabra ociosa» producirá su efecto. Si son buenas y bondadosas nada hay que hacer. Si son lo contrario, el pago de su precio no puede hacerse esperar mucho.

Las «palabras egoístas», proferidas con fuerte intento, construyen un muro de separación. Cuesta mucho tiempo el derribar este muro y liberar el propósito egoísta así encerrado. Vigila tus móviles, y trata de proferir palabras que fundan tu pequeña vida con el propósito más amplio de la voluntad de Dios.

Las «palabras de odio», el lenguaje cruel que arruina a quienes sienten sus efectos, la murmuración ponzoñosa que se propala porque produce emoción, son palabras

que matan los vacilantes impulsos del alma, cortados en la raíz de la vida y produciendo así la muerte.

Si tales palabras se pronuncian a la luz del día, traerán la justa retribución; si se pronuncian y luego resultan mentiras, fortalecen el mundo ilusorio en que el hablador vive y retrasan su liberación.

Si se pronuncian con intento de perjudicar, dañar o matar vuelven a quien las envió y le dañan y matan.

14.ª El pensamiento ocioso, el pensamiento egoísta, el cruel pensamiento de odio, si se expresan en palabras, producen una prisión, envenenan todos los manantiales de vida, conducen a la enfermedad y causan desastre y retroceso. De consiguiénte, sé amable, bondadoso y bueno, hasta donde dependa de tí. Guarda silencio y la luz penetrará en tí.

15.ª No hables de tí ni lamentes tu destino. Los pensamientos acerca del yo y de tu destino inferior impiden que llegue a tu oído la voz interna de tu propia alma. Habla del alma; haz comentarios sobre el Plan; olvídate de tí mismo al construir para el mundo. Así se neutraliza la ley de la forma. Así la ley del amor podrá imponerse en el mundo.

Estas sencillas reglas darán un sólido fundamento para desarrollar la magia de la mente y harán al cuerpo mental tan transparente y poderoso, que nuestras obras estarán regidas por impulsos rectos y será posible la verdadera ohra de construcción.

NUESTRA DIVINIDAD

Las palabras de Jesús: *Vosotros sois dioses*, que a los exegetas les parecen mera abstracción, tienen para los kabalistas profundísimo significado, porque un dios es el espíritu inmortal que ilumina al ser humano desde el momento en que emana directamente de la Causa primera, del incognoscible Dios de que es partícula, el microcosmos del macrocosmos. El espíritu humano tiene en potencia todos los atributos del Espíritu de que procede, y entre ellos la omnisciencia y la omnipotencia. Cuando el hombre logre actualizar en todo y por todo estos atributos, aunque durante la vida terrena estén velados por la naturaleza física, superará a los demás hombres y podrá mostrar en sus palabras la sabiduría y en sus obras el poder de Dios.

H. P. BLAVATSKY.

Karma en la "Doctrina Secreta"

Por J. Kruisheer
Secretario General de la Sección Holandesa de la S. T.

> KARMA. En bien de la humanidad trabaja quien por el estudio y la meditación descubre su intrincada vereda y derrama alguna luz sobre los oscuros caminos y las complicadas revueltas en las que tantos hombres perecen a manos de la ignorancia que los extravía en el laberinto de la vida.
>
> (D. S., vol. III, pág. 508.) (1)

Decididos por las palabras de H. P. B., que acabamos de copiar, vamos a intentar desbrozar algo de esos intrincados senderos de Karma, confiando alcanzar tan envidiable suerte; pero aún en el peor caso, en el que nuestro esfuerzo resultara estéril, resultado que nada nos sorprendería, podríamos considerar el intento digno de acometerlo con sólo que nuestro estudio se aplicase a la interpretación de las frecuentes alusiones que se encuentran desparramadas en los tres volúmenes de La Doctrina Secreta. Karma es una palabra de diversos significados, caso frecuentemente repetido al intentar traducir a las lenguas europeas alguna o algunas palabras de significado oculto, presentándose una de las más enojosas dificultades para los Occidentales cuando tratan de comprender esas palabras en que la traducción se hace a base de una sola palabra, en vez de usar una frase que diera más cabal idea de la cosa. Generalmen:e usamos la palabra «acción», la ley de acción y reacción; pero apenas es una aproximación muy relativa respecto del profundo sentido subyacente.

> KARMA. En su acepción esotérica se puede traducir sencillamente por «acción» o tal vez mejor, por «causa generadora de un efecto». Esotéricamente es otra cosa completamente distinta, dentro del gran radio a que se contraen sus efectos morales.
>
> (D. S., vol. II, pág. 575)

Encarrilando nuestro pensamiento en esta dirección, tenemos que reconocer que solemos asociar principalmente esta «acción»

(1) Todas las referencias son de la última edición española de la Doctrina Secreta.

con reacciones externas como premo otorgado o castigo infligido por influencias externas y por una ley extraña a nosotros, olvidando que una parte de esas reacciones, que bien pudiera fijarse en cantidad igual a la de las influencias externas, se produce en nuestros cuerpos sutiles, en constante transformación según sean nuestras propias vibraciones. Por otro lado, en el lenguaje corriente, los estudiantes, al hablar de Karma, se fijan más bien en los resultados que en sus causas, cuando lo más importante son las causas tanto internas como externas.

Karma no puede ser una ley extraña que actúe correctamente e influya con mayor o menor efecto en nosotros. No puede considerarse como un juez que condena o premia nuestras acciones ni aun ajustándose estrictamente a lo que procediera en justicia. Karma, por si mismo, ni planea ni predestina, sino que el hombre traza su plan, estableciendo con ello causas con las cuales la ley kármica se preocupa de ajustar los efectos subsiguientes. El motivo de su intervención es la tendencia constante de la Naturaleza a restablecer la armonía perturbada.

> Generamos causas que en el mundo astral actualizan las correspondientes energías irresistible y magnéticamente atraídas hacia quienes las establecieron tanto por la acción como por el pensamiento, aquellas causas sobre las que reaccionan.
>
> (D. S., vol. I, pág. 245)

La mente es uno de los más eficaces instrumentos, si no el más decisivo del Karma, y aun parece que la mística y misteriosa conexión entre la Mente Superior y la Inferior, que tan variados nombres recibe y que se nos describe con tantos símbolos, tiene de un modo u otro algo que ver con el Karma. La Mente es superior a la emoción y los estudiantes de Teosofía que han estudiado la fuerza creadora del pensamiento saben que el pensamiento es la parte más influyente en las alteraciones kármicas. Constantemente cambiamos a causa de nuestros pensamientos y emocíones, que se plasman en actos y aun diremos que las emociones y los pensamientos ya de por sí son actos. Si aceptamos que Karma es «cambio» acción y reacción (aunque, en su mayor parte, en nuestro interior) el conocimiento de la fuerza del pensamiento y de sus efectos en los cuerpos sutiles, nos dará a entender que nos «vamos creando» constantemente en cada momento de nuestra vida. Como el hombre piensa, tal es: como el hombre piense en su corazón, así será. Esta creación de nosotros mismos es Karma, la perpetua transformación del hombre o «el hombre

en acción» frase que creo usó en alguna parte nuestro antiguo Vice Presidente señor Jinarajadasa. Por lo tanto, Karma es la Ley de Creación. «El hombre en acción» es una feliz definición, pues da idea de un cambio viviente y constante. Pero esto implica también que Karma es la Ley de toda Creación, desde el más insignificante hasta el más exaltado ser. Es la Ley de la Evolución cíclica.

> Al primer vagido de la vida renaciente, Swabhavat, *el resplandor mutable de la inmutable oscuridad inconsciente en la eternidad,* se transforma y diferencia en cada nuevo renacimiento del Cosmos, de un estado inactivo en otro de intensa actividad y mediante esa diferenciación, empieza su obra. Esta obra es Karma.
>
> (D. S., vol. II, pág. 576)

También aquí a Karma se le llama obra, palabra relacionada con la de «cambio». Se le aplica asimismo la de «resplandor» indisolublemente asociado con el nacimiento o más bien renacimiento de una entidad viviente, Microcosmos o Macrocosmos. Por consiguiente Karma es la ley que regula la génesis de toda manifestación en la existencia y en la materia, o más bien es el trabajo activo de esta manifestación. Karma es activo únicamente durante la vida terrena. Es inactivo durante el pralaya. Es el efecto dinámico espiritual de causas o fuerzas actualizadas por nuestras propias acciones.

Resulta significativo que el estudio del Karma nos conduce directamente al estudio de la «creación» o manifestación, haciendo del Karma tanto la ley de manifestación como la de retribución, puesto que «la totalidad del Cosmos visible consiste en seres autoproducidos, criaturas del Karma. (1) Así es Karma la Ley de la Manifestación de todas las criaturas en su reaparición periódica en nuevas formas y nuevos cuerpos en el Tiempo y en el Espacio. Se manifiesta en cada nueva encarnación y en cada «descenso en la materia». Dice Nagasena que el «nirvana es inactivo; no es causa ni efecto sino el siempre presente y eterno *es*». De aquí que el nirvana no esté relacionado con la acción, ni con el mérito o demérito, ya que estos se hallan sujetos al Karma.

De muchas y muy diversas maneras, en su mayor parte simbólicas o alegóricas, encontramos descrito el descenso desde el pralaya al nacimiento, lo que frecuentemente se denomina la caída en el pecado. Cuando usamos la palabra Karma como sinónimo de pecado, quiere decir la comisión de un acto con propó-

(1) (Doct. Sec., vol. II, pág. 577).

sito de provecho material y en perjuicio ajeno, y en tal caso Karma es también el efecto de un acto egoísta, resultando que el mal y el castigo son agentes de Karma; pero sólo en un sentido absolutamente retributivo son servidores del bien.

Por otra parte, la neutralizacióu y liberación del pecado y del mal (sufrimiento) son consecuencia del dominio que vamos ejerciendo sobre nuestro destino, de irnos haciendo dueños del Karma, de la debilitación de la fuerza que mueve «la rueda de la ley» del cese de la acción de Karma y del agotamiento de la fuerza que determina su «acción». Así Karma parece ser una fuerza efectiva o la transmutación de una fuerza, ya que su acción es fuerza y los efectos son consecuencia de la fuerza. Por lo tanto, el hombre en acción establece reacciones o Karma en los mundos mental y emocional, de idéntico modo que en el físico, y mayormente en aquéllos qne en éste. No limita Karma su influencia al mundo físico de materia densa y tangible, sino que «obra» primera y más eficazmente en el mundo mental, según veremos más adelante.

Karma, la Ley de Causación, la Ley de Creación, es también, la Ley de la Manifestación periódica en la materia, la incorporación de un ser viviente a la vida por medio de su reencarnación en cada una de sus reapariciones periódicas en la prolongadísima serie de sus renacimientos. En cada una de esas relativamente nuevas apariciones en cuerpo físico subyace Karma como acción realizada en una manifestación anterior, en una existencia pretérita. Con Este retroceso en el Tiempo, nos llevaría finalmente a la Primera y Unica Causa y entonces surge la pregunta: ¿qué había antes de Aquello? La Causa Primera, en si misma, sólo puede ser el nuevo comienzo de otro Ciclo Kármico. Este Universo debe ser, a su vez, la Reencarnaclón de un Universo anterior, un nuevo Ciclo Kármico, y el Karma de este nuevo Ciclo es la transferencia de otro Ciclo anterior que transplanta los gérmenes Kármicos del nuevo.

De cuanto antecede puede deducirse que no cabe más que una respuesta a la pregunta referente al comienzo del Karma individual. Propendemos a creer demasiado fácil que Karma es una sencilla ley o problema; pero cuando tratamos de profundizar a el tema tropezamos con dificultades al parecer insuperables sobre su primera Causa original. «Cada uno de nuestros Egos tiene el Karma de anteriores Manvántaras»... [1] ¡Anteriores Manvántaras! Cada ser en apariencia nuevo, trae a su nueva existencia los gér-

(1) (Doct. Sec., vol. VI, pág. 315).

menes del Karma de anteriores existencias. Unicamente cuando conseguimos mirar más allá del Ciclo presente, más allá de la finitud, del prineipio y del fin, podemos alcanzar el Infinito. Karma es una Ley Universal, sin principio ni fin. Karma *es* siempre. Solamente al enfocar nuestra atención en un campo limitado o en una parte más o menos restringida, se nos presenta el problema de principio y de fin, pero en el aspecto general del Karma este doble concepto es completamente imposible. En cada nueva manifestación Karma es una nueva sucesión de estados de conciencia dentro del Eterno Ahora.

Parece verdad relativa que en el momento de la «individualización» o génesis del Hombre, al mediar la Tercera Ronda, sea lanzada al mar de la vida una criatura o Mónada completamente nueva. La indiscutible realidad es que ni en ese momento de la individualización humana, ni en cualquiera otro sobre el cual pueda pensarse, existe un comienzo libre de Karma: por el contrario, en ese mismo momento existen ya importantes diferencias. Esto debiera ponernos en guardia. Existen tres caminos de acertada individualización y tres de individualización viciosa. ¿Cómo explicar que de estos casos evidentes puedan «arrancar» injustas diferencias? La sola probabilidad, mejor dicho, la única posibilidad parece ser que ya existieran «realidades» kármicas anteriores a estas repetidas entradas del Ego a la existencia, a pesar de que en este Manvántara la mónada en cuestión se manifieste como un Ego por primera vez. Repetiremos: «Cada uno de nuestros Egos tiene tras sí el Karma de pasados Manvántaras».[2] Y el antiguo Karma se arrastra desde la evolución animal y hasta puede afirmarse que de la vegetal. El punto de arranque; si realmente existe, se pierde en lejanías mucho más dilatadas, y la única respuesta juiciosa es, según afirma H. P. B., que la mónada trae consigo Karma de otros Manvántaras. De aquí que la elección de uno u otro de los caminos, aun tomándola en el primer albor de la vida renaciente, es cuestión de edad y de experiencia. En otras palabras: no es evidentamente la primera vez, ni tampoco será la última, que aparece la Mónada en los Ciclos Kármicos del Universo como criatura viviente. Aun después de llegar a ser «perfectos» se producirá un pralaya del cual despertaremos para nuevo Karma o nueva acción.

Nuestro Ser Real es eterno, sin principio ni fin. Por lo tanto no discurriremos filosóficamente si truncamos las series de las manifestaciones en un momento dado y decimos que han empe-

(2) (Doct. Sec,, vol. VI, pág. 315).

zado en tal o cual momento. Nuestro Ser Real es independiente de la «individualidad» y se mantiene en un nivel mucho más elevado: careció de principio y de fin y jamás cesó de existir: lo que aparece es el desdoblamiento o extensión de la «conciencia operante» y esto es Karma. Aun arriesgando una afirmación temeraria no parece existir otra solución sino que después de un Ciclo completo de Evolución — aun alcanzando la Perfección en este Ciclo especial de Universo — el desarrollo del plan, por lo que nos afecta, lo constituirá un nuevo Ciclo Kármico, un nuevo Manvántara, una nueva reencarnación en otra encarnación del Universo. La Eternidad del Peregrino — la Mónada — es como un pestañear del Ojo de la Auto-Existencia, según expresión del *Libro de Dzyan*. «La aparición y desaparición de los Mundos son como la marea en su flujo y reflujo regular» (1) y nuestro Yo Kármico renace cada vez en estos mundos.

«Karma... existe desde toda la Eterninidad y no se puede decir que actúa, pues es la Acción misma». (2) Empieza (de nuevo) o se reaviva con el despertar del Yo al terminar el Pralaya. «Para la mejor inteligencia del proceso del Karma, en la renovación periódica del universo conviene que el estudiante examine, al llegar al origen y la evolución del hombre, el aspecto esotérico de los Ciclos Kármicos en la Moral Universal». (3) La acción es la esencia real de toda existencia manifestada y así podemos decir que Karma es «el acto de la autocreación». Sin descansar un momento *estamos creándonos* a través de nuestros pensamientos, emociones y acciones, modificando los efectos que reaccionan sobre nosotros por medio de nuestros cuerpos sutiles. Esta acción personal es Karma.

(Continuará).

(Trad. de «The Theosophist», vol, LIV, núm. 8).

---

(1) (Doct. Sec., vol. I, pág. 81.)

(2) (Doct. Sec., vol. III, pág. 507).

(3) (Doct. Sec., vol. II, pág. 580).

La naturaleza y los dioses

Por GEOFFREY HODSON

Utilidad de la relación con los Dioses

AUNQUE es verdad que se obtiene automáticamente ayuda angélica en todas las modalidades del Servicio por medio del poder del pensamiento, no es menos cierto que la eficacia de tal servicio, el grado de cooperación y la vividez y potencia del pensamiento aumentan grandemente cuando la relación con las huestes angélicas es consciente. Además de los ordenes de Angeles que se invocan más comunmente, tales como: los de poder, los de curación, los de la guarda y los de ceremonial, es de gran valía el establecer relacíón con los Angeles de la naturaleza, especialmente los del paisaje, como los grandes Dioses, de las montañas. Residiendo cerca de las montañas de California, el autor ha gozado recientemente de esta relación y el presente artículo tiene por objeto exponer algunas de las ideas resultantes.

Podemos enumerar tres resultados importantes que la humanidad obtendría del contacto consciente con los Angeles de los paisajes, a saber:

1.° Una expansión de la conciencia a la vida oculta de la naturaleza. Esta se alcanza por la meditación dirigida a tal fin, y practicada preferentemente en un paraje de belleza natural. Esto producirá en el hombre una profundización de la verdadera religión.

2.° Curarse a uno mismo y a otros, por la acción de la fuerza de la naturaleza sobre los vehículos físicos y suprafísicos, expuestos conscientemente a dicha acción, y por el contacto y cooperación de las huestes angélicas y de los espíritus de la naturaleza.

3.° Una vivificación del sentido de la belleza, lo cual es un desemvolvimiento de gran necesidad en la condición actual de la humanidad.

Entre las experiencias a que me refiero, puedo relatar la aparición de un dios de montaña, de la cual se tomaron las siguientes notas:

Su entero ser brillaba con luz deslumbrante; el aura externa de blanco fulgurante como las cumbres cubiertas de nieves eternas, cuyo poder y majestad parecían encarnados en El. Su aura blanca externa dejaba traslucir los colores de la interna, predo-

minando los verdes oscuros del ciprés y del enebro dentro de los cuales resplandecía la gloria de oro del sol del mediodía, alternando con rosa claro, azul celeste y envolviendo la forma deiforme toda blanca y radiante de la cual fluían las energías auricas de rutilante belleza y de infinitos matices.

Su faz de perfil enérgico reflejaba la fortaleza de la montaña; los ojos ampliamente separados, iluminados a veces con el fuego chispeante de una mente ardiente y de una voluntad irresistible; otros veces obscuros con su fuego apagado. Los cabellos parecían una masa de llamas chispeantes extendidas hacia atrás y coronados por una aureola de energía radiante que brillaban como las «joyas» coloreadas de sus pensamientos. ¡Un Dios realmente¡ Un Mensajero enviado por los Dioses a los hombres.

Las ideas de este gran Ser por lo que respecta a los hombres parecen ser las siguientes: «El acercamiento a la naturaleza de parte del hombre moderno obedece casi exclusivamente a impulsos y sentimientos externos. Muy pocos, entre los devotos de la naturaleza, se aproximan a ella quietamente con los sentidos externos apaciguados y los sentidos internos receptivos. De consiguiente, pocos son los que descubren a la Diosa misma; pues Ella se oculta de los hombres tras el velo de su belleza externa.»

La vida activa tiene un cierto valor y constituye una de las bellezas de la vestidura externa de la naturaleza. Pero se oculta un valor mucho más grande y belleza mucho más sublime tras el velo que sólo se puede descorrer en silenciosa contemplación de la Naturaleza misma. *El corazón de la Naturaleza, salvo en su* pulsación rítmica, mora en el silencio. En medio del rugido de la tempestad, en el choque de las olas, en el murmullo de los árboles, en el fragor de las cascadas, existe una quietud, en la que se penetra únicamente en silencio mental, calma y paz. El devoto que en el santuario de la Naturaleza aspira a percibir los latidos de Su corazón, conocer el poder del silencio dentro del sonido y vislumbrar la belleza oculta tras el velo, ha de acercarse a Su altar reverentemente y con la mente aquietada.

El portal del templo de la Naturaleza existe. Se le ha de encontrar, abierto y traspuesto en toda forma natural. La contemplación de una simple flor puede ser el medio de entrada; el arbusto que despliega la simetría de la naturaleza; el árbol gigantesco o pequeño; la cordillera; la simple cumbre; el río que se desliza sereno; la atronadora cascada; la belleza asombrosa del desierto, con sus matices de color durante el día y su quietud durante la noche servirán al alma contemplativa del hombre de entrada a lo real, donde la Naturaleza mora.

La contemplación de la forma externa, la identificación con la vida interna, la profunda reacción del corazón a la belleza de la Naturaleza interior y exterior, son la disposición de ánimo con que uno ha de acercarse al portal del templo de la Naturaleza, porque ellas dan entrada a Su intérrimo santuario. Allí dentro los Dioses esperan; los que carecen de edad; los sacerdotes perennes que sirven, desde la aurora creadora hasta el crepúsculo, dentro del templo que es el mundo natural.

¡Pocos! demasiado pocos han encontrado las entradas desde que Grecia quedó en ruinas y Roma cayó en la decadencia. La rueda continúa girando; la edad de oro retorna; la naturaleza llama de nuevo al hombre quien, oyéndola, trata de responder. Los griegos de la antigüedad se distinguían por su sencillez; las complejidades de la vida no habían aparecido todavía; el carácter humano era directo; la vida humana sencilla; las mentes humanas, aunque primitivas en comparación con la del hombre moderno, estaban en íntima armonía con la Super-Alma universal.

El hombre ha pasado por un periodo de obscuridad, después de la caída de Roma. Envuelto en complejidades crecientes ha perdido el contacto con el Alma universal. De consiguiente, la sencillez, tanto de vida y de mente, ha de caracterizar quien rinda culto en el santuario de la Naturaleza. La complejidad embota los sentidos, tanto del cuerpo como del alma. La visión, sea externa o interna, ha de ser muy aguda, para que pueda percibir la belleza interna de la naturaleza. Todo lo que embote los sentidos, todo lo basto, lo impuro, la molicie y la complejidad ha de abandonarse. La Diosa Naturaleza debe ser contemplada en pureza, sencillez y calma.

Busquen los hombres en las bellezas de la montaña, del valle o de la colina, de la arboleda, de la planicie o del desierto, comunión con la vida que mora en la forma, utilizando a ésta como medio para llegar a dicha vida.

Toda la tierra alienta, su corazón late, porque el globo es un ser viviente, con poder, vida y conciencia encarnados en él. La tierra misma es el cuerpo de un Dios, el Espíritu de la tierra. Los ríos son sus nervios; los océanos, grandes centros nerviosos; las montañas. el esqueleto de la gigante tierra, cuya superficie es el campo de evolución del hombre y cuya vida interna y potentes energías son la residencia de los Dioses. Las energías las descubrimos en parte valiéndonos de instrumentos y de la mente. La vida interna exige la cooperación del corazón y no necesita otros instrumentos más que el alerta, pero calmado, cerebro del hombre.

Apareció otro gran ángel blanco de las alturas, cuyo cuerpo brillaba con los reflejos de la luz del sol del amanecer sobre la nieve. Su dilatada aura resplandecía con rutilantes matices dispuestos en bandas sucesivas desde la forma central al borde del aura. De su cabeza se elevaba abriéndose en forma de abanico, un chorro de fuerza ígnea y blanca; mientras que tras de la forma flotaban corrientes de poder, cual alas áuricas de colores rosa pálido, azul pálido, verde claro y bordeadas de color violado.

De toda su forma fluían, además, energías áuricas multicolores que se extendían a una gran distancia y en medio de la aureola brillante y trasluciente, aparecía la forma blanca como la nieve, ligeramente posada sobre el suelo.

Su faz daba la impresión de fuerza viril y masculina: la frente ancha; ojos profundos y muy separados, de los que se desprendía gran poder unas veces; en otras aparecían apagados en obscuridad inescrutable, como si meditara en las profundidades de su ser sobre el misterio de la vida. El «cabello» estaba formado por energías que en ondas rizadas como llamas emanaban de su cabeza. La nariz y la barbilla eran de perfil robusto; los labios gruesos; la entera faz imponía por su majestad y poder y daba idea de la estabilidad de una cordillera de montañas.

La forma era magnífica, como la de una gigantesca estatua de dios griego. Sus pies aparecían hundidos en llamas que jugueteaban a su alrededor; los brazos y las manos eran conductores de la fuerza que se desprendía visiblemente de la punta de los dedos.

En el interior de la cabeza, detrás de los ojos, se encontraba el centro de la fuerza, del cual se elevaba una corriente de poder; este era el centro de la inteligencia de la forma; el polo positivo, o foco, conectado magnéticamente con el centro de vida, que era su polo negativo. Este último estaba en la región del plexo solar y resplandecía como un sol de múltiples matices. De la cintura para abajo la forma estaba velada por flotantes fuerzas y de toda la forma fluía constantemente una energía blanca y radiante, de ofuscante resplandor.

Revestida de fuerza y luz, la entera poderosa figura aparecía como la encarnación del poder de la Naturaleza, una manifestación individual de la energía creadora universal. Habló con voz de bajo, profunda y resonante, vibrante con el poder del elemento tierra, diciendo:

«Los Dioses aguardan la unión de la mente humana con la mente universal. La humanidad despierta lentamente. Pocos son todavía los que perciben la mente en la substancia; la vida en la forma. Cegado por la materia durante largas centurias, el hom-

bre no empieza todavía a ver. Nada más que unos pocos escapan a la ilusión de la materia y de la forma. Aun en estos, salvo en muy contados, el despertamiento es instintivo, el escape ciego y vacilante.

Para que el despertamiento sea autoconsciente y para guiar la liberación aparecen los Dioses.

Que busque el hombre la mente en la substancia; la vida en la forma; porque buscando así entrará en el reino de los Dioses. El hombre ha escudriñado toda la tierra en busca del poder y de la experiencia de la vida; ha explorado las selvas, ha escalado las cumbres y ha conquistado las inmensidades polares. Que busque ahora dentro de la forma externa, que escale las alturas de su propia conciencia; que penetre sus profundidades, buscando allí el poder y la vida, que es la única que lo hará fuerte y rico espiritualmente.

Que el hombre utilice las cumbres de las montañas, los vastos desiertos, como medios de verdadero descubrimiento, contemplado allí lo que es real; descubriendo la mente y la vida que crea y lo sostiene todo. A aquel que así expanda su vida y su mente a la vida que mora en todas las cosas, uniéndose a ella se le aparecerán los dioses.»

«En silencio contemplativo, que el hombre medite sobre el Yo, afirmando así su identidad con El:

Poder Universal,
Vida inmanente,
Que todo lo llena;
Tres, no obstante Uno.
Yo te busco por el poder, la vida y la mente
Que es mi Yo.
¡Dios de poder, vida y mente!
Yo te saludo.
En el Yo del Universo somos Uno,
Yo soy ese Yo; ese Yo soy yo.»

(Traducido de «The Theosophist», vol. LIV, núm. 9).

Despierta y escucha. Haz cesar tus conflictos y oirás la promesa de salvación.

CAVÉ

Las Confusiones de la Ciencia Moderna

Por C. E. M. JOAD

LA manera más fácil de hacer resaltar el significado del título de este artículo y muy especialmente de la palabra «confusiones» es formulando una serie de preguntas. Las preguntas son cósmicas y seculares; es decir, son preguntas acerca de la naturaleza del universo como un todo; preguntas que los hombres han formulado en todas las épocas y que todavía formula hoy. ¿Es el universo una disposición fortuita o es la concreción de un designio y de un plan? ¿Es el mundo que conocemos un mundo casual o un mundo ideado? ¿Es la vida un subproducto incidental de procesos materiales, una mera fuerza parásita en el limo prístino, o es fundamental en el esquema de las cosas?

¿Es el proceso de la evolución fortuito o intencional? ¿Es la humanidad, en particular, su producto más admirable, destinado a llevar a la vida a regiones más altas que las conocidas hasta ahora, o está condenada al fracaso y a la extinción, tan pronto como las condiciones materiales que le dieron nacimiento cesen de existir? ¿Somos libres de hacer de nuestras vidas lo que nos plazca, o están nuestras voluntades determinadas por reflejos corporales y deseos inconsciente? ¿Es la mente un único y separado principio o una mera función de los procesos corporales, que han producido la conciencia como una especie de nimbo que envuelve al cerebro?

Para estas y similares preguntas ha habido, en casi todas las épocas de la historia humana, una serie de respuestas bastante claramente definidas. Las respuestas podrán haber sido inexactas; pero fueron claras y razonablemente consecuentes. Usualmente, las contestaciones han estado ajustadas a una estructura de hipótesis religiosas que las dictaron. Así tenemos, por ejemplo: «el mundo es la creación de una deidad omnipotente y benévola; de consiguiente, obedece a un designio y a un plan». «La mente se encuentra en el corazón de la realidad y la materia es su creación». «El Bien es fundamental y objetivo». En el curso del tiempo, las contestaciones de la religión han sido cada vez más discutidas en el mundo occidental por la ciencia; y hacia fines del siglo diez y nueve la ciencia estuvo en condiciones de substituir la estructura religiosa con una estructura propia. De esta estructura científica se deduce una nueva serie de respuestas, igualmente claras, igualmente consecuentes; pero enteramente

diferentes. Según ésta el universo es una máquina sin plan ni propósito, que funciona gracias a la automática acción mutua de sus partes. La materia es la única realidad y la mente es simplemente una apariencia que la materia presenta, o una emanación que la materia desprende a cierto grado de su desenvolvimiento; una característica fortuita de compuestos químicos como los brillantes colores de una película de aceite.

Bajo la influencia de la ciencia materialista que insiste en la sola realidad de la materia, el hombre occidental ha estado dominado durante los últimos cincuenta años, por la idea de que para que una cosa sea real ha de ser del mismo carácter que una masa de materia. La materia es algo que se encuentra en el espacio. Es dura, simple y manifiesta; es indudablemente real y constituye un admirable fundamento sobre el cual el sentido común del hombre práctico puede apoyar sus irrefragables convicciones. La materia es algo que uno puede ver y tocar. En consecuencia, todo lo demás que sea real debe ser algo que uno pueda teóricamente ver y tocar. De ahí que para investigar la naturaleza de las cosas vemos y tocamos; analizarlas y descomponerlas en sus elementos y átomos es tratar directamente con la realidad; el comprender valores y gozar de experiencias religiosas es vagar en un mundo de fantasmas. El sentido común, bajo la influencia de la misma ciencia, adoptó el mismo punto de vista; usar el ojo del cuerpo para ver el mundo físico, es familiarizarse con lo que es real; el empleo del Alma para ver visiones es ser víctima de ilusiones. El sentido común generalmente personifica la ciencia petrificada de hace cincuenta años, y la mayoría de los occidentales de hoy consideran, excepto en domingo, que únicamente las cosas materiales son reales.

A la par de esta creencia de que lo real ha de ser una substancia tangible y visible, tenemos la creencia de que ha de estar suejta a las leyes que, según se ha observado, actúan en el mundo físico; en resumen, que ha de funcionar como una máquina. Como muy bien lo expresa el Profesor Eddington, la ciencia del siglo diez y nueve en cuando «olió un mecanismo se apresuró a exclamar. ¡Aquí tenemos un fundamento sólido. Esto es en lo que se resuelven todas las cosas. Esta es la ultérrima realidad!» La inferencia es que todo lo que no responda a una causa mecánica, un valor, por ejemplo, o el sentimiento de una obligación moral, o el sentimiento de la Deidad, no es real. De consiguiente, la religión era una ilusión; la moralidad una ficción; la belleza un fuego fatuo; estas cosas no eran factores del universo; sino fantasías proyectadas por la mente del hombre.

En la actualidad, el fundamento de esta manera de pensar, el duro, manifiesto y simple pedazo de materia, ha desaparecido. La materia moderna es algo infinitamente atenuado y evasivo; es una ondulación en espacio-tiempo; una pulsación de electricidad; una onda de probabilidad que ondula a la nada. La teoría atómica sugiere que las cosas materiales que creemos percibir, nunca conocerlas directamente, son una deducción de ocurrencias que tienen lugar en el cerebro del perceptor; teoría de la relatividad que las cualidades del mundo externo son el resultado de la imposición de las categorías de la mente humana sobre un flujo espacio-temporal que carece relativamente de rasgos característicos. Las únicas características que el mundo externo posee por derecho propio, son, según se afirma, estrictamente matemáticas; el color y la temperatura, el perfil, el tamaño y el olor son proyectadas en él por la mente humana. En efecto, la materia ha llegado a ser tan misteriosa, que la moderna tendencia a explicar las cosas en términos de la mente, es una preferencia por explicarlas en términos de lo menos conocido más que en términos de lo más conocido.

Así, pues, existe una marcada tendencia entre los físicos eminentes a considerar la realidad como fundamentalmente mental. Es una substancia mental universal, según Sir Arthur Eddington; la mente de un creador de mente matemática, según Sir James Jeans, considerado el mundo material como uno de sus aspectos. Según este modo de ver, la Mente es lo único real y la «materia» es la manera en que una realidad mental aparece a nuestra limitada comprensión. Cuando el simple y tangible terrón de materia desapareció, el universo mecánico al que sirvió de fundamento, se vino abajo, y después del derrumbamiento del mecanismo, no queda ya estructura que nos dé una serie de respuestas lógicas a las preguntas con las que empecé este artículo.

Como la concepción imaginativa de la realidad ya no está limitada por los parecidos a cosas que podamos ver y tocar, hay margen para vistas más amplias. La virtud, por ejemplo, puede ser real, lo mismo que pueden serlo los objetos de la moral y la conciencia religiosa. Por tanto, ya no tienen necesidad quienes aceptan los resultados de las ciencias físicas de eliminar, como tuvieron que hacerlo antes, como ilusiones subjetivas las insinuaciones de la moral y el aspecto estético de su naturaleza; de manera que el abismo que durante el siglo diez y nueve ha separado a la religión de la ciencia está en buen camino de ser salvado.

La biología también está a punto de cambiar y demanda una reinterpretación a la luz de las nuevas concepciones. La teoría

mecanista, que declaró la vida como el subproducto de procesos no vivientes, y a la mente como un vástago del cerebro, está resultando cada vez menos aceptable. Desde varios puntos se van acumulando pruebas que indican que el modo de conducirse de un organismo viviente es fundamentalmente distinto del de una máquina y no puede explicarse en términos mecánicos. La Vida es, al parecer, fundamental; es más; es creadora y utiliza y moldea las formas de los organismos vivientes como instrumentos para alcanzar su objeto y servir sus fines.

La evolución, en otras palabras, viene a ser considerada cada vez más como un proceso creativo, trayendo contínuamente a la vida algo nuevo. Literalmente, existe, en realidad, en el universo, en cada momento, algo más de lo que existía en el momento antes. El proceso de evolución es también una finalidad; trata por tanteos de alcanzar metas que al presente podemos sólo conjeturar muy vagamente; pero de las cuales, en nuestras experiencias estéticas y morales y, sobre todo, en las experiencias de la conciencia religiosa, tenemos tales indicaciones como somos capaces de recibir. No está determinado todavía si tales metas se alcanzarán por medio del hombre o por medio de organismos más altamente evolucionados. Ello dependerá en parte del hombre mismo; porque, aunque la evolución tiene un objeto, el futuro no está determinado y el hombre es libre, dentro de ciertos límites, de hacer lo que le plazca.

Pero mientras la física se inclina más y más hacia la interpretación espiritual y la biología hace resaltar la facultad creativa y el propósito, la psicología marcha en sentido opuesto. Gran parte de la psicología moderna es fundamentalmente mecanística; su punto de vista tiende a despertar dudas sobre la singularidad de la mente del hombre y a negar la libertad de la voluntad. Este resultado ha venido de dos maneras; es decir que hay dos ramas distintas de esta muy confusa ciencia; ambas llegan a lo que, en realidad, son las mismas conclusiones sobre las preguntas formuladas al principio de este artículo, pero por caminos diferentes. En primer lugar los positivistas han alcanzado un éxito inesperado al interpretar el comportamiento de los seres humanos sin introducir el postulado de que poseemos una mente. Es claro que, puesto que la mente no puede ser observada, tienen que negarla; pero esto es tan poco razonable como afirmarla; pero si la niegan no hay razón para creer que sus mentes influyen en su conducta.

Esta, por lo menos, es la aserción de los positivistas. Empezando con el estudio de la psicología animal han llegado a ciertas conclusiones que tienden a demostrar que los animales son autó

matas. Nadie se sintió obligado a oponerse a tales conclusiones; pues pocos supusieron que los animales fueran virtuosos y, menos todavía, tenían interés en sostener que los animales poseían mente. Los positivistas entonces procedieron a aplicar sus conclusiones a los seres humanos, los que se sintieron humillados al descubrir que se los hacía aparecer como careciendo de mente; no obstante fueron incapaces de producir razones convincentes para suponer que no eran los autómatas altamente complicados que los positivistas afirman. Lo que la doctrina positivista postula es que los seres humanos son todo cuerpo y nada más que cuerpo, lo cual han demostrado muy hábilmente. Si consiguieran mantenerlo es obvio que ello implicaría una serie de respuestas a mis preguntas muy diferentes a las que la física y la biología sugeren.

En segundo lugar, las teorías de los psicoanalistas, aunque ponen en duda la existencia de la mente, demuestran claramente la dependencia de los factores racionales. Los acontecimientos conscientes son meramente los reflejos deformados de deseos e impulsos inconscientes, y lo que pensamos, sentimos y hacemos está determinado, no *por* nosotros, sino *para* nosotros, por fuerzas que actúan en las reconditas profundidades de nuestras personalidades, cuyo génesis escapa a nuestra observación y cuya operación elude nuestro control. La moderna psicología, propiamente, aunque rechaza la algo novedosa teoría del psicoanálisis, llega en las obras de muchos autores a conclusiones que no difieren mucho de las expuestas.

Si, en último término, no somos responsables de lo que pensamos, o de lo que hacemos; si nuestras naturalezas no son hechas *por* nosotros, sino *para* nosotros, es claro que nuestra libre voluntad es una ilusión. Somos autómatas, no menos en la teoría del psicoanálisis, que en la de los positivistas; estamos determinados no por nuestra reacción al estímulo externo, sino por tendencias instintivas de que somos inconscientes; pero no somos menos esclavos por ello.

De manera que las deduciones de la psicología contemporánea van en contra de las de la física y de la biología. La mente, al parecer, no es peculiar; la libertad es una ilusión; la moral es un raciocinio de impulsos no morales.

Así, para cada una de las preguntas con que he iniciado este artículo, las ciencias contemporáneas ofrecen contestaciones radicalmente diferentes. En efecto, en ninguna parte del mundo tenemos hoy una serie de respuestas a las cuales dé su consentimiento un número apreciable de hombres cultos. La confusión que existe en el pensamiento moderno, se debe en gran parte a la

ciencia. A la ciencia que, según se creía, había derribado la vieja estructura religiosa y parecía por un tiempo que la había sustituído con una estructura propia. Solo ahora empezamos a darnos cuenta de que la estructura científica ha sido erigida sobre conocimiento inadecuado. Su fuerza se debe a su estrechez y exclusivismo. No debiéramos sorprendernos de ello; cuanto más ensanchamos el área de lo conocido, más ensanchamos el área de contacto con lo desconocido; en efecto, justamente ahora venimos a saber con respecto al universo lo bastante para darnos cuenta de que no sabemos nada con certeza.

Algunos se inclinarán a deducir de la actual confusión de la ciencia, que ésta, por su misma naturaleza, evita darnos informaciones acerca de la verdadera naturaleza de las cosas; alegando que, debido a que las indicaciones de momento señalan en diferentes direcciones, no puede por tanto indicar en absoluto la realidad. No considero justa esta deducción. No veo por qué el mundo que conocemos con nuestros sentidos haya de ser menos real que cualquier otro; o por qué el método del cientista que investiga no haya de ser un camino legítimo de acercamiento a la realidad. Además de los datos de los cientistas, tenemos los descubrimientos de la moral y de la estética y, sobre todo, los de la conciencia religiosa. Debemos a la ciencia del siglo veinte el restablecimiento de los modos de experiencia al lugar que le corresponde, como medios de buena fe de acercarnos a la realidad, del cual lugar la desposeyó la ciencia del siglo diez y nueve. Pero con el restablecimiento viene la necesidad de un estudio sinóptico, con el cual actuando como agente compensador puedan las diversas ciencias contrastar su concepto del universo y considerar su significado en relación con tales conceptos. De ahí la necesidad de la Filosofía.

(Traducido de «The Aryan Path», Vol. III, N.º 10).

La belleza jamás se extingue. Busca la belleza y desaparecerá el temor de la aniquilación. En la búsqueda de la belleza yace la inmortalidad.

La sencillez es acción pura.

Está atento al significado persistente de las cosas y da a cada una su propio valor;

KRISHNAMURTI

YOGA DE LA BELLEZA (*)

Por Ana Kamensky

De diversas formas se ha definido el Yoga. Uno de los más grandes sabios de la India nos le muestra como el equilibrio del principio pensante. Sabemos, en cualquiera de los casos, que la palabra «Yoga» significa «Unión» y «esfuerzo para llegar a esta Unión». Así que Yoga es, el proceso que conduce a esta unión y su realización.

Desde el momento que nos esforzamos para llegar a la contemplación, a la adoración, en los instantes de suprema exaltación, al contemplar la belleza, hacemos el esfuerzo para realizarla. Y por ello colegimos la posibilidad, en términos estéticos, de establecer toda doctrina religiosa y filosófica, e invirtiendo la frase, podemos tratar en términos filosóficos y religiosos del proceso de la creación estética. Inferimos de ello que es posible definir el «Yoga de la Belleza».

Pero, antes de entrar en tema. ¿Qué es la Belleza y cómo comprenderla? ¿Es el reflejo de algo absoluto que hay que conocer para llegar a realizar o se trata de algo simplemente de índole subjetiva definida sólo según la percepción de cada individuo?

Según Platón la belleza es una experiencia interior, de caracter místico. Mencionemos que por otra parte, Platón no estableció diferencias esenciales entre lo bueno, lo verdadero y lo bello. Su gran triángulo filosófico y místico nos conduce a la unidad conceptiva de todo lo divino, de todo lo grande. En el filósofo griego permanece siempre la concepción profunda, íntima, de que nada bello puede existir que no sea a un tiempo bueno y verdadero.

Los apóstoles de la belleza han definido en exaltados términos su experiencia habida en contacto con el grandioso fenómeno. Mozart, por ejemplo, nos cuenta que llegó a percibir una música de delicadeza exquisita y poderosa grandeza. El fenómeno no duró más que algunos segundos, menos de un minuto. Pero luego, al tratar de condensar en el papel, vuelto ya al estado ordinario de conciencia, aquellas melodías oidas, tuvo que emplear en su interpretación una hora. Los acordes que oyera vibrar eran de una belleza tan rica, que salió de su éxtasis en un estado de total exaltación, inundados los ojos de lágrimas. La traducción de aquellos acordes en notas visibles requerían una larga frase musical, débil eco de aquella música oída.

(*) Extracto de una conferencia dada en la S. T. de París en junio último.

La experiencia de Mozart la encontramos también en otros artístas místicos. Ténnyson nos habla también de las experiencias obtenidas en el mundo invisible y declara que no puede encontrar las palabras para expresar lo que había ocurrido. Después de esta percepción espiritual de la belleza, decía que todo cuanto veía y oía parecía irreal. ¡Tan pálido se le aparecía comparado con lo que había experimentado en la esfera invisible!

Citemos a Ruskin, otro apóstol de la belleza, que gustaba de proclamar: «¡Gloria a la Belleza en los Cielos!» Así calificaba él lo divino. Experimentaba un éxtasis perfecto en la contemplación de un rayo de sol que penetraba por el follaje después de la lluvia o a la vista del pétalo de una flor en la que veia un mar de belleza. Pero encontraba una extremada dificultad en expresar mediante las palabras todo cuanto había sentido.

Así, en la experiencia del pensador que se halla en contacto con lo bello, existe siempre este elemento místico, este algo inefable y único que atraviesa nuestra conciencia y nos deja solo un recuerdo exquisito.

Pero simultáneamente a este recuerdo nos sentimos impregnados de una fuerza nueva que nos transforma y nos convierte en seres distintos de lo que éramos antes de la experiencia. De ella se sale verdaderamente transformado, completamente renovado y comprendemos entonces la palabra «catharsis» que emplearon los griegos y que significa «purificación». Presenciar una tragedia era para ellos «hacer acto de purificación», era transformarse, quemar algo en el individuo...

¿Quién se sorprenderá entonces de oir a un gran sabio como Plotino decir: «Contemplar la belleza es convertirse en un individuo mejor?» Añadía el filósofo alejandrino que era preciso poseer un ojo interior para ver lo bello y que era necesario «para ver lo bello, serlo».

En Oriente, tomado de muy antiguos preceptos védicos, apreciamos el fenómeno estético, una suerte de criterio aplicable al indivíduo que puede considerarse realmente bello y al que no lo es. Por otra parte los indos poseen este criterio expresado por medio de las tres palabras «Artha», «Dharma», «Moksha».

«Artha» significa posesión, riqueza, enriquecimiento, es decir, todo cuanto nos proporciona beneficio, cuanto ambicionamos, cuanto nos allega placer personal. Si una obra de arte está concebida bajo este espíritu, si ha hecho nacer en nosotros tales sentimientos, no es en realidad una obra de arte; será algo deslumbrador y aparente, pero no participará del arte verdadero.

Contrariamente, si lo que contemplamos hace nacer en nos-

otros el deseo de cumplir nuestro deber (Dharma) de forma mejor de lo que hemos cumplido hasta el momento, si nos convertimos en mejores ciudadanos y vibramos en íntima hermandad con los demás seres, es el Dharma el que inspiró la obra. Entonces se trata de una obra de arte verdadera, porque ha hecho nacer en nuestro corazón una reacción de orden religioso y moral.

Y sigue en tercer concepto, el de «Moksha», la liberación. Si, frente a un objeto, se despierta en nosotros una sed ardiente de liberarnos de todo cuanto representa impedimento y yugo, si aspiramos a poseer las alas que nos elevarán hacia lo divino que se halla más allá de nuestro mundo identificándolo con la porción divina de nuestro ser (porque en nosotros subyace una parte de lo divino) y si ansiamos escalar sus cimas, si ansiamos lograr la liberación, nos hallamos, en verdad, frente a una obra de arte.

Este concepto indo reviste un carácter religioso y espiritual y nos muestra la diferencia en la forma de apreciación del problema de la belleza en Oriente y en Occidente.

Todos poseemos una cierta capacidad, que llamamos intuición, para percibir algo que posee el máximo valor entre cuanto clasificamos por medio de nuestros sentidos, algo que asimilamos en forma espontánea, sin auxilio del razonamiento. Bergson ha definido admirablemente esta clase de intuición como un instinto de orden superior y añade: «no se trata de un instinto ordinario sinó de un instinto desinteresado». En otros términos, no estamos personalmente interesados en las cosas, dentro del placer que nos invade cuando nos hallamos en contacto con la belleza real.

Vosotros sabéis que esta capacidad intuitiva se halla desenvuelta algunas veces en forma genial en los artistas y poetas. No es que posean ellos su absoluto privilegio, ya que la intuición es una facultad que se desenvuelve en todo ser pensante que dirige los ojos del espíritu hacia lo trascendental e ideal.

Los que desenvuelven esta capacidad perciben de manera espontánea, como los niños sienten a menudo la belleza del cielo, de las estrellas, de las flores, de un tallo de hierba. Su regocijo es a veces tan profundo, que danzan de alegría y cantan de entusiasmo. Entonces pueden compararse a los grandes artistas. Los niños poseen esta cualidad en grado superlativo. Nosotros la hemos dejado cubrir por una capa de polvo.

Cuantos han estudiado el problema de la belleza y se esfuerzan en hacernos comprender el cultivo de lo bello nos han llamado la atención respecto de la contraparte moral que naturalmente se desprende de la cultura estética.

Tratando de transmitirnos este gozo, Guyau lo ha expresado

de una manera filosófica, desde el punto de vista sociológico a la par que místico, para enfrentar el problema desde distintos puntos de vista. Ha llegado a la conclusión de que, para desenvolver una emoción estética debía el hombre llegar a la negación del egoismo. Ha demostrado que, hasta la contemplación de un paisaje podía convertirnos por un instante en seres superiores ya que no podemos gozar de él si no nos olvidamos de nosotros mismos. En aquel momento de olvido de la personalidad, en que se anula nuestro egoismo, nos superamos en forma tal, que alcanzamos un grado de conciencia muy superior a nuestro estado ordinario.

Esta negación del egoismo significa que la emoción estética es una emoción altruista, y por ello posee un inmenso valor como contribución a la cultura general del hombre y de la humanidad.

No olvidemos que la belleza no se halla solamente en lo que llamamos arte profesional. La belleza reside tanto en la naturaleza como en la obra de arte y también en el hombre, en nuestra alma, en nuestro corazón, en nuestro pensamiento. Nuestra vida puede convertirse en una obra maestra de belleza.

Cada vez nos acercamos más a la conclusión de que no existe la multiplicidad considerada de las bellas artes. La arquitectura, la poesía, la danza, la música no son más que manifestaciones diversas de un solo y único arte, un arte universal que permite expresar la belleza sea mediante colores, movimientos, cantos, palabras, líneas. Pero esto no expresa más que un sólo y único magno arte.

Muchos poetas y pensadores nos han hecho presentir esta fundamental unidad de las artes a través de palabras aladas. Tal poeta nos ha dicho que la arquitectura era «música congelada». Para tal otro pensador la danza es una «poesía en movimiento». Goethe proclama que el «sol canta». Y eso no son solamente hermosos símbolos, bellas imágenes, graciosas expresiones, sinó alusiones a verdades y realidades.

La nueva psicología ha descubierto lo que llamamos audición policromada, la aptitud que poseen ciertas personas de oir música cuando ven colores o contemplan un paisaje.

Conocí a una violinista rusa, la Sra. Ounkovsky, compositora de maravillosas piezas musicales, transcritas por ella después de oirlas extasiada ante una puesta de sol. Cuando sus oídos percibían esta música no se desprendía en notas de pentágrama sinó en formas de colores, ya que ella era pintora también y ejecutó un cuadro de cuanto había visto. En él leía las melodías oidas. Más tarde, cuando conoció las magnas enseñanzas de H. P. Bla-

vatsky y se hizo teósofa, halló el por qué de la correspondencia entre colores y notas. Otros artistas han hallado también prácticamente estas correspondencias como Skriabine y Korsakoff. Wagner, cuando escribía música, veía ante sus ojos aparecer diversos paisajes.

Los grandes sabios de la antigüedad, los poetas védicos, han hablado varias veces de la danza del universo, de la danza de las estrellas. Pitágoras, por otra parte, consideraba las matemáticas, la astronomía y la música como hermanas. Para él, así como para otros sabios, no había más que una sola y única ciencia. Si existe un canto de los colores, una armonía de los sonidos, hay también un ritmo de los números.

Los grandes Mensajeros han empleado a menudo símbolos estéticos para expresar cosas difíciles de concretar en forma ordinaria. Así la «lira de Orfeo» atrae los animales salvajes en torno del héroe y su fiereza deviene mansedumbre de oveja. La flauta de Krishna que encanta también a las fieras hace crecer y florecer los tallos a su alrededor. Una estatua de Cristo hallada en ciertas catacumbas de Italia nos muestran al Maestro con idénticos atributos que Orfeo, si bien las inscripciones no dejan lugar a duda respecto de su autenticidad.

Siempre me ha parecido que ello encarnaba un supremo símbolo. Aquel que aporta un gran Mensaje pulsa en realidad un divino instrumento que armoniza los corazones y las almas y nos unifica, por un instante, en un divino abrazo.

No se si conoceréis aquella poesía de d'Annuncio en la cual el poeta se encara con Sócrates y le dice: «Tú, que no fuiste ni escultor ni músico, has realizado tal vez la más perfecta obra de arte que jamás haya contemplado la humanidad: porque has convertido tu misma vida en una obra maestra».

Idea profundamente real. Nosotros todos podemos convertir nuestra vida en una obra de arte. A la luz de la Teosofía, aprendemos el arte de mejorarnos, de devenir hermosos, al enseñorearnos de nuestra voluntad, dirigiéndola al bien, al gobernar nuestros pensamientos, al ennoblecer y purificar nuestras emociones, puliendo como joyeles nuestras relaciones con los demás. ¿No es esto hacer de nuestra vida una obra de arte?

Cada uno de nosotros puede devenir artista en la forma glosada. Podemos todos levantar nuestra antorcha en el mundo, sentir que tenemos la misión de un pequeño Orfeo, de un pequeño Krishna. Desde luego, no podemos improvisar su grandeza, pero podemos enarbolar su mismo ideal.

Y en la civilización venidera, que deberá responder a todas

las necesidades, a todas las aspiraciones de la humana naturaleza, liberada del yugo de la animalidad, digna de su divina herencia, no se gritará seguramente: «Libertad, Igualdad, Fraternidad», sinó «Libertad, Fraternidad, Belleza». Tal vez el gran pensador ruso Dostoiewski ha tenido más razón de lo que él mismo sospechó en un principio cuando exclamaba «La Belleza es la única que salvará al mundo»...

(Traducido de «La Revue Théosophique» por P. M. M.).

El máximo individualismo y el sentimiento de cooperación

Nos hallamos en la edad de las masas en que todo converge hacia el universalismo.

Sin embargo, lejos de neutralizarse ello en una doctrina gregaria, el porvenir será individual.

Los métodos que pretenden uniformemente servir a todos, sujetan en vez de liberar. No existe fórmula alguna para la evolución; «no existe más que líneas personales».

Cada cual hallará su sendero del mismo modo que cada cual respira por sí mismo. Se acercan los tiempos, como dice Keyserling, en que el individuo no valdrá más que por lo que significa en si y no por el destino colectivo en el cual se halla englobado.

El mundo que nace será de bronce. De él será eliminado el sentimentalismo; la debilidad, subyugada y eliminada. La ciencia será reemplazada por la Sabiduría, es decir, por la facultad de transformación de la vida por medio del espíritu.

Los hombres no tienen necesidad de verdades nuevas, sino de descubrir lo real. Más que conocer hay que comprender. Y ello representará el fin de la supremación del intelecto.

MEYNARD

LA ORDEN ROSACRUZ

Por M.

«Se dice que los Rosacruces preparan el Sendero para quienes siguen la sabiduría de su Consejo.

»Escuchan a quienes están iniciados en la belleza y esplendor del Sol Oculto.

»No temen al mal porque ellos constituyen las avanzadas que traen justicia a quienes observan las reglas de su Orden y de ellas se benefician mucho.

»Siguen y observan la rectitud en todas las cosas y escogen a los discípulos a quienes transmitir la sabiduría que han obtenido del rayo de Luna.

»Se ocultan en los lugares secretos de la tierra y hablan de cosas que no se pueden oir.

»En su Capítulo se sacrifican voluntariamente por sus semejantes y esgrimen su lanza contra los que oprimen al caido.

»Hacen mucho bien, observan sus leyes y dan instrucciones a unos pocos elegidos.

»Los dones que ellos confieren bendicen a quienes los reciben.

»Tratan de lo que no ha sido observado y lo dan a conocer a quienes les siguen.

»Dedican mucho tiempo a los hospitales del servicio.

»No hablan de cosas a quienes no están indicados para recibirlas».

(De sus archivos)

En el lejano pasado, ciertas personas, que habian alcanzado el conocimiento interno, formaron una unidad protectora y transmitieron su instrucción a los que estaban preparados para ello. De ahí la Sociedad Rosacruz, que trabajó bajo la dirección de un grupo de mentes iluminadas y suministró a los estudiantes el plan y propósito de la administración.

La gente lee a menudo acerca de esta Sociedad, pero rara vez obtiene dato alguno sobre su origen y procedencia. Aunque hay mucho de presuntuoso en lo que dicen de ella quienes son miembros de organizaciones que llevan su nombre, sabemos, no obstante, que tales organizaciones están tratando de mejorar su relación interna con los principios constructivos de la Naturaleza. Podemos, sin embargo, hablar por propia experiencia únicamente de quienes nos consta que pertenecen a esta órden pero que nunca han mencionado este hecho.

En Egipto fué donde primero se tuvo conocimiento de la existencia del grupo, denominado hoy Rosacruces. Aunque podemos trazar la existencia de esta sociedad a antes de que se formara la esfera actual, sus primitivas enseñanzas tuvieron su origen en

un templo a la Luna en Egipto y desde allí la instrucción de los Rosacruces se difundió por Occidente.

Los dispuestos a recibir su sabiduría tienen que prepararse mediante la práctica de un Yoga adaptado a cuerpos occidentales.

Los Rosacruces actúan desde un período futuro, al que alcanzan internamente, con objeto de preparar el terreno para quienes van tras ellos.

Los miembros de esta sociedad, ordinariamente, no son conocidas externamente; pero en los estados internos se reunen con los del mismo grado.

Desde Marte (y su globo supervisor) reciben los Rosacruces un conocimiento por el cual alcanzan una conciencia de orden superior. Esta conciencia enfoca su fuerza en un antiguo templo de Egipto de donde la absorben los Rosacruces.

El espíritu en el cáliz de los Rosacruces es militante, a la vez que espiritual, y derrama su fuerza en quienes están asociados con él. En esta corriente fluye la historia sagrada de los largos períodos en que el hombre no está sumergido en el mundo de la ilusión.

Los Rosacruces se desarrollan, por tanto, en una atmósfera llena de actividad e inteligencia, que proviene de la fuerza solar así como del globo superior de Marte.

No hay para que entrar en discusiones con respecto a esta sociedad. Cuando el estudiante penetra en su fuero interno, pronto descubre el poder que ella ha ejercido en sus vidas pasadas.

Es conveniente pertenecer a una sociedad si uno está interesado en el bienestar e ideales de ella; pero si uno no entra en ella, es porque no es para él en esta encarnación. Los llamados Rosacruces tienen muchos miembros que buscan iluminación, y si la sociedad a que pertenecen está bajo la conciencia egipcia, los aspirantes recibirán la ordenación que los unirá, a su Yo internos y encontrarán la iluminación que buscan. Si uno lee la disfrazada literatura de estos miembros honorables descubre que enseñan el camino hacia el propio Yo interno y la manera de liberarse de ulteriores encarnaciones.

Los hermanos han de perseguir sus ideales y manifestarlos en sus vidas externas, para inspiración de quienes los rodean.

Quienes responden a esta Gran Fraternidad podrán atraer su atmósfera a la propia y esto les ayudará a descubrir su propio sistema de instrucción e inteligencia. De otra manera, la Fraternidad guarda silencio.

Cuando, mediante la práctica del Yoga, nos desarrollamos

internamente y nos unimos a la Fraternidad a la que hemos pertenecido en vidas pasadas, descubrimos que nuestra labor en la vida es traer a este mundo la atmósfera y sabiduría que nuestros hermanos derramaron sobre nosotros en el pasado.

Cuando seamos dignos, varios hermanos que viven en este planeta nos admitirán de nuevo en el Consejo de los Hermanos Mayores. La siguiente experiencia personal de un estudiante merece relatarse:

«Al penetrar mientras me encontraba fuera del cuerpo, dentro de la influencia de la órbita solar, observé una esfera cristalina que emitía una radiación rosada; al acercarme a ella encontré su atmósfera palpitante con una inteligencia mucho más allá de la mentalidad de nuestro mundo. Allí varios guardianes me sumergieron en su aura y sentí una singular pureza y esplendor mental que me hizo sentir mi propia pequeñez.

»Luego pasé por una entrada secreta a un edificio y quedé frente a de una figura sentada, que correspondía al desenvolvimiento más avanzado del período de la Luna. Esta figura, diferente de la forma humana, radiaba una luz interna y al encontrarme ante su belleza reverencié su majestad y sabiduría; pues yo estaba interpenetrado por un rayo que me ennoblecía y sentí en su centelleante atmósfera la perfección a que la sabiduría puede alcanzar.

»Este ser me dió, entonces, varias llaves de cierto pasaje y a medida que descendía pregunté a cada centinela qué debía hacer con ellas, pero no recibí contestación. Aspiraba a que me guiaran y oí un mandato: «Abre la puerta prohibida». Así lo hice y ví en su entrada un gran elemental que me preguntó: «¿Qué quieres?» De nuevo aspiré a recibir luz y oí: Cierra la puerta, levanta la esterilla que está ante ella y colócala en el pasaje. «Obedecí y apareció otro elemental que me hizo señas de que le siguiera a la sala central, donde el ser sentado me llamó y dijo»: Repite lo que has aprendido y pronuncia las palabras que harán desaparecer a los guardianes elementales de la puerta y del pasaje.

»Escuché de nuevo internamente en espera de la contraseña del mandato y entonces oí: «Describe tu propio círculo, domina tu mente inferior y arrójala». Así lo hice y entonces me llevaron a otra sala y se me dijo que escuchara la palabra de poder que me pondría en contacto con mi Yo interno.

»Después de un rato, oí una voz que decía: «Ten cuidado porque estás al borde de un precipicio. No pronuncies esta palabra cuando te la comuniquen, porque ella ordena la obediencia de las

ondas mentales y te quitarán la palabra si la pronuncias sin comprensión».

«Pronto me envolvió una densa niebla y de ella oí un sonido similar al de una trompa que resuena a distancia. La niebla se desvaneció y el sonido pareció penetrar en mi aumentando en volumen hasta que sacudió mi entero ser. Luego, repentinamente, decreció y sucedióle por una terrible quietud de la cual la voz gentil dijo: «Aspira». Así lo hice; y en la quietud oí y contemplé el movimiento de un gran ser angélico, quien habló con una vibrante calma, como viniendo de un largo pasaje del tiempo. Me dijo que fuera valeroso y que no utilizara la palabra salvo que me lo mandara el instrumento de alas de plata que puso alrededor de mi cuello y entonces se retiró en silencio. Este instrumento fué llamado la Espada Mágica de la Justicia y era una pequeña varilla puntiaguda con alas diferentes de las del caduceo.

»Entonces esperé a los miembros de la sociedad quienes vinieron y me preguntaron por qué los había tenido esperando tanto tiempo mi vuelta. No obstante manifestaron su placer por haber alcanzado éxito en mis esfuerzos para volver a su sala de consejos y desplegaron ante mí los registros de mi propia conexión pasada con la Orden.

»Esto es lo que ocurre a aquellos que han visto y están asociados con los Rosacruces.

»Después de volver de este viaje interior recordé los rostros de los que había encontrado y me preguntaba cuándo los encontraría en la carne y discutiría con ellos los libros de la Orden, donde están escritas las memorias de los períodos del mundo en que éramos hombres iluminados, y no como ahora sumergidos en el reino de la ilusión, que refleja muy poco del mundo interno».

Esto es lo que uno aprende acerca de los Rosacruces. Quizás sería conveniente para alguno de nosotros que buscaramos internamente el contacto con la sociedad a la cual quizá hayamos pertenecido.

(Traducido de «The Occult Review», Vol. LIV).

¡Oh humanos! Vivid sóbriamente y conquistad la inmortalidad. Yo soy vuestro instructor y guía y os conduciré a la salvación.

HERMES TRISMEGISTO

EL PODER DE LA MEDITACION

Por James Allen

Meditación es la intensa absorción del pensamiento en una idea o tema, con el objeto de comprenderla en todos sus aspectos. Cualquiera que sea el objeto de nuestra meditación constante, no solamente lo llegaremos a conocer y comprender, sino que nos desarrollaremos más y más a su semejanza, porque llegará a incorporarse a nuestro verdadero ser; llegará a ser, en efecto, parte de nosotros mismos. De consiguiente, si nos absorben pensamientos egoístas y denigrantes, llegaremos a ser con el tiempo egoístas y degradados; pero si incesantemente pensamos en lo puro y altruísta, llegaremos a ser con la misma seguridad puros y abnegados.

La meditación, en el sentido espiritual que ahora empleo, es el secreto de todo desenvolvimiento de la vida y del conocimiento espirituales. Todos los profetas, todos los sabios y todos los salvadores llegaron a serlo, gracias al poder de la meditación. El Buda meditó sobre la verdad hasta que pudo decir: «Yo soy la Verdad». Jesús pensó tanto sobre la inmanencia divina que al fin pudo afirmar: «Yo y Mi Padre somos Uno».

Si queremos vernos libres de pecado y de sufrimientos; si queremos saborear la pureza inmaculada por la que suspiramos y oramos; si queremos alcanzar sabiduría y conocimiento y entrar en posesión de paz profunda y perdurable, hemos de entrar en el sendero de la meditación y hacer de la Verdad el supremo objeto de nuestras meditacianes.

Hemos de distinguir desde el principio la meditación del ocioso arrobamiento; porque nada hay en ella de ensueño e impracticable. Es un proceso de pensamiento, escudriñador e inflexible, que no permite que quede otra cosa más que la verdad desnuda. Meditando de esta manera, uno ya no trata de envolverse en sus propios prejuicios, sino que olvidándose de sí mismo, sólo tiene en cuenta que está buscando la Verdad.

Es conveniente destinar un rato cada día para meditar, considerando sagrado el tiempo elegido para ello. La mejor hora es por la mañana temprano, cuando todo está en reposo. Todas las condiciones naturales son favorables a dicha hora; las pasiones después de la prolongada quietud física de la noche, están subyugadas, la nerviosidad, las preocupaciones del día anterior se han desvanecido, y la mente fortalecida y calmada será recep-

tiva a la instrucción espiritual. En efecto, uno de los primeros esfuerzos que uno tiene que hacer es sacudir el letargo y la negligencia; pues de otra manera será imposible avanzar, porque las exigencias del espíritu son imperativas.

Jamás ha existido santo, ni instructor de la Verdad, que no se levantara temprano por la mañana. Jesús ordinariamente se levantaba temprano y ascendía solitario a las montañas, para entregarse a santa comunión. El Buda siempre se levantó una hora antes del amanecer, para practicar la meditacion y a todos sus discípulos les instruyó en esta práctica.

Como la flor abre sus pétalos para recibir la luz de la mañana, así el alma se abre más y más a la luz de la verdad. Se remonta en alas de la aspiración, sin temor y con fe de actualizar las más elevadas posibilidades. Hemos de creer que es posible una vida de absoluta conformidad; que podemos hacer vida de perfecta santidad, y que es posible realizar la más elevada verdad. Quien así lo cree, asciende rápidamente a la cumbres celestiales, mientras que quienes no creen continuan vagando a tientas y dolorosamente en las tinieblas de las densas brumas que cubren los valles.

Creyendo, aspirando y meditando así, las experiencias espirituales serán dulces y bellas, y gloriosas revelaciones extasiarán a la visión interna. Y al realizar el divino Amor, la divina Justicia, la divina Pureza, la Perfecta Ley de Dios, grande será la bienaventuranza y profunda la paz. Lo viejo se transformará y todo se hará nuevo. El mal del universo material, tan denso e impenetrable para el ojo del error, tan tenue y trasluciente para el ojo de la Verdad, se desvanecerá y el universo espiritual quedará revelado. Cesará el tiempo y viviremos en la eternidad. El cambio y la mortalidad ya no causarán ansiedad ni sufrimiento, porque el hombre habrá quedado afianzado en lo inmutable y morará en el propio corazón de la inmortalidad.

(Traducido de «Peace»).

La muerte es una ilusión, ya que el hombre jamás se separa de la vida universal. Los que llamamos muertos siguen viviendo entre nosotros y nosotros en ellos. Cuanto más intensamente vive uno por sus semejantes, menos ha de temer a la muerte.

ELIPHAS LEVI

DOCE MANERAS DE VITALIZAR UNA "LOGIA"

Nuestro querido S. G. en el Boletín de mayo último, recoge con sana intención las doce maneras que el señor Freeman, S. G. de Gales, considera para matar una Rama. Nosotros a nuestra vez recogemos de E. Windhurst, por creerlas de mucho mayor valor positivo, las doce maneras de vitalizar una Logia y que trancribimos a continuación:

1.ª Asistir a las reuniones de la Rama tan a menudo como sea posible, llevando consigo un ambiente de alegría y armonía.

2.ª Llegar pronto a ellas con objeto de alternar con los otros miembros y vigorizar la atmósfera de fraternidad.

3.ª Si llueve, razón de más para asistir, pues podría darse el caso de que otros se vieran imposibilitados de hacerlo por motivos de salud.

4.ª Siempre que un miembro se encuentre en una Rama, piense en ella como si fuese un cuerpo unificado imaginándose ser una parte, una célula de paz y bienestar de dicho cuerpo.

5.ª Aceptar un cargo en la Rama, si nos fuere ofrecido y dispusiéramos de tiempo suficiente para desempeñarlo cumplidamente.

6.ª Si no se puede hacer otra cosa que asistir a las reuniones, ayúdese con el pensamiento a la Logia, haciéndolo todos los días a la misma hora,

7.ª Participar en todas las actividades siempre y cuando las fuerzas de cada cual lo permitan.

8.ª Cuando se hable de miembros de la Rama, piense intensamente en sus buenas cualidades, en lugar de en sus defectos.

9.ª Pagar las cuotas debidamente y cuando corresponda. Aún cuando el dinero sea de secundaria importancia, todas las actividades se paralizarían si todo el mundo se olvidara de pagar.

10.ª Piénsese en la Rama como en una parte del gran árbol teosófico y deséese ardientemente que pueda llegar a ser una Rama sólida, poderosa, de la cual puedan brotar también otras Ramas, siendo el conjunto de ellas sostenido y vigorizado por la savia que circula por los tallos pequeños, así como por el tronco corpulento y sólido circula la savia de la Fuerza Divina, que es la Teosofía.

11.ª Siempre que sea imposible asistir personalmente a las reuniones por razones de salud u otras causas imprevistas, juntarse a los demás con el pensamiento.

12.ª Nunca se considere un deber desagradable la asistencia a las reuniones, antes bien, debe estimársela como una oportunidad para hacer algo por poco que sea, y colaborar en la labor de los Maestros, identificándose más íntimamente por unos momentos con su trabajo para el bien del mundo.

(Del «Boletín de Rama Hesperia»)

BIBLIOGRAFIA

"Ecos de Don Attilio"
por Samuel Sanchis Gozalbez

Nos ha sido cariñosamente ofrecido el folleto cuyo título encabeza esta nota cuya lectura dió el autor a un grupo de amigos de Carcagente (Valencia).

El objetivo altísimo del amigo Samuel Sanchis, gran colaborador del recordado y admirado D. Attilio Bruschetti, se cifra en mantener viva la llama de su memoria y de su ejemplo entre cuantos lo conocieron.

El postulado de «Ecos de D. Attilio» es el mismo ejemplario sencillo, energético, elevador y consagrativo que por medio de relatos, de cuentos, de máximas o de moral teosófica aplicada, derramara a manos y corazón llenos aquel grande Amigo y Padre de todos.

Unase al sentimiento de Samuel Sanchis el nuestro más estimulador.

INFORMACIONES

El futuro Congreso de la Federación Europea, en España. — Del 20 de agosto al 4 de septiembre últimos, tuvimos en Barcelona la grata visita de la Srta. Flora Selever, Secretaria de la Federación, que ha venido a estructurar el plan del acordado Congreso de la S. T. de Europa en Barcelona para marzo-abril de 1934.

Se cuenta en principio con valiosos ofrecimientos de las autoridades respecto a local y toda suerte de facilidades para los congresistas. Tanto lo referente a labor interna como a provecho y explaye turístico, el futuro Congreso parece ha de dar magníficos frutos y ha de verse muy concurrido.

Oportunamente daremos noticias más concretas.

Suspensión de la Revista de la Estrella. — Por orden de su editor, J. Krishnamurti, se ha suspendido la aparición, por motivos derivados del actual matiz de su recio y fundamental Mensaje, el mensual portavoz de sus enseñanzas.

Tenemos noticias de que, ordenado en forma de temas y compilado convenientemente, aparecerá en forma de libro o anales, en largos períodos, la vibrante forma de su verdad inspiradora.

Nuevos cargos en la S. T. E. — En el Consejo y Asamblea últimos celebrados en Madrid resultaron electos para los cargos mencionados, los siguientes hermanos:

Secretario General: Luis García Lorenzana; Vice-Presidente: Esther Nicolau de Torra; Secretario: Eugenio Terol; Tesorero: Joaquín F. Guillén; Bibliotecario: Miguel Calvo; Secretario de Propaganda: Leandro Getino.

Deseamos a los nuevos y antiguos laborantes mucho acierto y fecundos resultados.

El Tesorero de la S. T. Internacional. (Del «Boletín de la S. T. E). — Tenemos el sentimiento de comunicar a los miembros el fallecimiento de Mr. Albert Schwarz, que durante más de veinticinco años desempeñó el cargo de Tesorero en Adyar. Desde hacía algún tiempo se sentía mal del corazón, y en marzo fué a Suiza con objeto de ponerse en tratamiento. El 3 de jullo falleció allí de un ataque cardíaco.

El Sr. Schwarz estudió en Suiza, y entró poco después en la famosa casa comercial de ese país Volkart Bros, que tiene varias sucursales en la India. Allá fué enviado el Sr. Schwarz, el cual,

merced a sus extraordinarias dotes de competencia y honradez, hizo una rápida carrera, y después de ser contable en las sucursales de Madras, Karachi y Cochin, fué ascendido a Director de la importante sucursal de Colombo, en Ceilán. Ingresó en la S. T. en 1895, y alojó varias veces en su casa al Coronel Olcott, durante los viajes de éste por aquella isla.

Cuando la Sra. Besant fué Presidenta de la Sociedad en 1907, requirió al Sr. Schwarz para que fuera Tesorero de la S. T., y él, accediendo a ese deseo, liquidó todos sus negocios y en febrero de 1908 fué a Adyar para encargarse de la Tesorería. que desde entonces ha venido desempeñando con singular acierto.

El Sr. Schwarz hacía donativos constantes a la Sociedad, algunos de gran importancia. El compró la finca conocida por «Jardines de Damodar», y después de gastar en ella 40.000 rupias, la donó a la Sociedad. Contribuyó con 30.000 rupias a la compra de Shanti Kunj, en Benarés, y dió cuantiosas sumas para las Escuelas Olcott de Panchamas y otras teosóficas. Se calcula en unas 200.000 rupias lo que dió para varias actividades. La Sra. Besant solía decir de él que era el más ideal de los Tesoreros, porque cada vez que había déficit en alguna cuenta, él lo cubría de su bolsillo sin decir nada.

Era un gran servidor de la Sociedad, muy adicto a la señora Besant y muy querido por todos en Adyar. Como ha dicho la señora Besant al saber la noticia de su muerte, «deja allí un gran vacío».

Así como el buzo se sumerge en las profundidades del Océano para buscar una perla, se sumerge el pensador en las profundidades de la vida física para captar la perla de la experiencia.

ANNIE BESSANT

Joan Sallent, Sucr. — Jovellanos, 26—Sabadell.